

LOS ALTARES DE EROS



LUIS ÁNGEL MARÍN IBÁÑEZ

PROLOGO

Para escribir de Eros hay que ser antes consumido por su fuego. Conocer la flor invisible que habita en el corazón del poema, haber sido herido por su fugacidad, porque sólo lo eterno dura un momento único que la poesía puede conservar. El amante pide ser amado sólo un instante, pero que aquel instante sea la eternidad. El poeta debe haberse iniciado en los misterios de Eros, cuanto de hermoso y cruel tiene la leyenda de un beso. Debe tener esa penumbra de tempestad que deja el Arquetipo del Amor cuando ha poseído al hombre y de lo que sólo la poesía puede hablar. Ese Drama que tiembla en el corazón y busca ser canto, un dolor alegre, una divergencia donde se une el júbilo y el dolor, la nostalgia y el Eros reencontrado en el sueño de las palabras.

El poeta debe cantar el Mito que contiene la breve contingencia de la experiencia del Amor, pues todo es un Eterno Retorno, las historias se suceden a través de los siglos y el Ser conserva vestigios de esas historias y leyendas, y las evoca desde el recuerdo de su experiencia sumergido en la embriaguez de la memoria vuelta al tiempo perdido. Así los amantes vuelven a ser Orfeo y Eurídice, Dante y Beatrice o los Amantes de Teruel. Pues el Amor es el anhelo del retorno a la unión absoluta con el ser amado, regresar a la unicidad primigenia, a reencontrar la mujer su Ánimus, su Ser Masculino perdido y el hombre su Ánima, su Eterno Femenino, como lo comprendían los Alquimistas con la Soror Misticae y el Andrógino Eterno.

Luis Ángel Marín Ibáñez, como Sacerdote Órfico nos conduce por los senderos de Eros, desde su Epifanía, su gestación en la existencia, a la lascivia de la celebración de la unión de los amantes; desde el dolor, la nostalgia, el saudades por la pérdida del amante a su reencuentro en el poema a través del sortilegio de la palabra. Un viaje iniciático donde el poeta se une al Absoluto a través de la experiencia con Eros.

Todo inmerso estos poemas en un canto a Eros como los hicieron los poetas provenzales de la edad media, los Fideli d'Amore, los Minnesänger, como lo hicieron luego los Románticos en busca del Absoluto a través de la experiencia de la Amada - la Flor Azul- , como lo hicieron los Simbolistas con su dulce y amarga decadencia.

Ese canto y búsqueda que se ha extendido a través de los tiempos y habita a la sombra del poema y es una luz muda que sólo el poeta puede dictar en su palabra.

“La destruction fut ma Beatrice”, dixit Mallarmé. Quizá sólo esa deconstrucción del Ser sea la forma de reencontrar la belleza en lo fugaz de lo Amado, como Luis Ángel Marín Ibáñez lo hace en estos poemas que son una leve ceniza sobre los labios de Eros.

Alejandro Lattapiat.

Valparaíso. 29 de Enero 2012.

RUMOR, GÉNESIS Y SILENCIO

“Todo lo grande está en medio de la tempestad”.

M. Heidegger

I

PRELUDIO

Su voz efigie creadora
y friso de los misterios boreales

Primavera de un solsticio
abierto a la eterna palabra
donde se agitan los pasos del clamor
en la regia lujuria transparente

Orilla y profecía
sobre el oleaje quietado
que da razón a la esencia del Silencio

Pues mortal retumba su génesis
cuando la Nada expande los desvelos

II

TEMBLOR

La sangre mece sus prodigios
en la cuenca de los incendios
y hay un olor
a aldaba
a plenilunio
a verso

Las habitaciones del inconsciente
alzan las manos
como palomas mensajeras

Las siluetas se funden
en un crisol axiológico

Y comienza la música

III

MINUETTO

Entre la escarcha
y el fuego
los cirios no dejan de pensar

El mar sueña
con princesas
y las manos
buscan su Luz

IV

BALADA DE LAS GIRALDAS SUPERPUESTAS

La simplicidad de los cuerpos
jugando la eterna partida de ajedrez

La oscuridad con las fichas blancas
El sosiego con las fichas negras

Todos los sonidos del mundo
son un tío-vivo entre las manos

La luna busca la hermosura
Los colores asustados por el fuego

V

**BALADA
DEL AMOR EQUIDISTANTE**

I

El aliento irradia una blanca vastedad
mientras borda la aurora inacabada

Desde el umbral los dioses aplauden el concierto

II

Impreso en el trono furtivo
el follaje se hunde en la existencia

Las palabras se rompen y la plata alza la voz

III

Saturado de campanas y acuarelas
en la almohada resuena un absoluto

La Muerte ha huido al fondo del mar

VI

RECLINATORIO

Ya cerrado	el crepúsculo
los corceles	se presentan
propietarios	del olvido

A semejanza de una tiniebla
que extiende los brazos
al satén incandescente

Y los andenes	portean
un rosario	de besos
cansados	de esperar

VII

VESTIGIO

Allí
donde terminan los labios

comienzan los poemas

Allí
en el epicentro del seísmo

que hace del murmullo
el abrazo de las Edades
y rasga las ataduras del Ser

VIII

TRASLUZ

I

El crepúsculo
cercado por una danza ancestral

La plenitud no tiene prisa

Y los cuerpos agitan el crisol
en busca del ventanal
refundido en las leyendas.

II

El alabastro
traduce un extenso predominio

El viento enhebra un scherzo
al fondo de la infinitud

Una aurora tiembla
y los caballos se sienten perseguidos

IX

SOLEÁ DEL SILENCIO Y LA PLEGARIA

Los ojos en cruz
y en la memoria una niebla de relojes

El sueño se siente cegado por la luz
al pulsar los inmensos monasterios

Las sombras están tatuadas
con el hechizo postulante del delirio

Pero hay horas ciegas
incapaces de dormir
que buscan la guitarra de los muertos

X

VISIÓN CELESTE

La opacidad borda
los límites del presagio

Se pronuncia
bajo
un tapiz
púrpura

Cubierta
por
la
orfandad

Donde la memoria
deja de razonar

Bajo el signo
tensado
en las llamas

Que deshojan
las torres
superpuestas

XII

SONIDOS NEGROS

I

Un cenit con las manos izadas
socava el advenimiento de los incendios

Inmenso capitel y lirio enloquecido

II

En los metales bullen las estatuas
al sollozar el satén entre los dedos

Los epitafios gritan y el mar se deshoja

XII

JIRONES

La luna ebria de champagne se siente la ardiente princesa de las sombras y, ríe enloquecida al poner fin a la virginidad, mientras recuerda su infancia, el Miedo y las espumas, que ataban todos sus perfumes con un nudo gordiano

Ahora se abre	a la inmensidad
y en sus cabellos	crece
la música	y las flores

Atrás quedó la Muerte
sin palabras
y un puñado de laberintos
que incendiaban
los signos fedatarios del Ser

XIII

MURAL

La luz haciendo el amor

Todas las ofrendas en fuga

El viento vestido de pájaro

Y al fondo

un susurro

de epitafios

XIV

ALBERCA

Se asemeja a un sueño
que ilumina la Distancia

La inmortalidad
regresa a los pórticos
y en su murmullo
rezuman plantaciones

Las paredes tienen las manos
llenas de sangre

En la lámpara se mecen
razones crucificadas

A veces se escucha
un canto imperial
y en las cortinas
tiemblan los senderos

XV

HUMEDAD

El instinto
se siente poblado
por el dios de la virginidad

y las máscaras enloquecen
al son de la verbena
cuaternaria

Es como si el Universo
mirara frente a frente

Reabriendo
los signos

Duplicando
los andenes

Cual táctil sedimento
que se acerca al delirio
al transfundir los celajes
en la fiesta del mar

XVI

SUDARIO

Hay noches que vienen
no sé de qué planeta
como si su grito fuese
un toro desbocado

Y todo el Silencio
se refugia entre mis manos

En sus clarines escucho
pavesas perdidas
entre torres afiebradas
redoblando en los arroyos

Mientras el presagio me persigue
llevándome a otra edad
en un rito de caballos
con la luna cegada por el sol

XVII

HECHIZO

Es el momento donde el halo
vislumbrante sobre el plenilunio
se proclama en una neblina sagrada

Como si ardiera

toda la nieve del mundo

La hojarasca
retiene ese velamen
que jamás dejó de pregonar
en confín de las miradas

Y la linfa se abre

en oscuro vértigo

al igual que un mar

colmado de campanarios.

XVIII

CONJURO

Oh clepsidras
buscadme justo en el centro
de su llama

Sobre la errancia festiva

En la copa del vacío
que corona el sediento laberinto
tallado por las estrellas

XIX

LIENZO

Arden antiguos atavíos
—inembargables—
en un fuego vestal
apoyándose sobre los báculos
que horadan el corazón

En los cabellos transita
el eco de un suprafondo
con ocultas crisálidas

Sol que ya no es Sol
Luna que ya no es Luna

Los bosques del sueño
no pueden retener a las ninfas
y la sangre de los caballos
—corre—
de atrio en atrio

Cada sombra es un gesto
—de mar—
y cada pedazo de luz
—dicta—
una invisible plegaria

XX

ORFANDAD

Triste como una rosa que ha perdido su juventud la ceniza se lanza al vacío, los balcones cubiertos de ofrendas ocultan el velamen taciturno y, hasta el viento lleva una corona de espinas. Hay tantas manos apretando las horas, que incluso las perlas asentadas en el inconsciente son incapaces de responder

Y el exilio

tiene la ebriedad

de un cadáver

Al unir la Soledad y el Silencio

en un solo palimpsesto

LA AMBROSÍA DE LOS AMANTES

“Ven a dormir conmigo: no haremos el amor, él nos hará”.

Julio Cortázar.

XXI

RETABLO

Un acorde detiene la noche

Sus pasos son quedos
y alargan el ramaje pensativo
clavado en los abismos

Las sombras revolotean
cual diademas otoñales
en un solo corazón

Los amantes ocultan la demencia

y

el Silencio medita

XXII

ÉXTASIS

La pulcritud	se conjura
en el bronce	anhelante
de una vasta	implosión

La lujuria está horadada

por una bandada de arcángeles

con blasones en alerta

Los sismógrafos	se detienen
y la alquimia	multiplica
el himno	de los dioses

XXIII

LATIFUNDIO

Nuestros cuerpos eran la medida exacta
— del placer—
Dos regios cirios esperando la visita
—de la noche—
La arcilla modelada por las estrellas
destinada al incansable jubileo del sosiego

Cada sesgo semejaba un arroyo naciente
en busca de las gimientes catedrales
donde los silencios se unían a las palabras
y el alba apenas podía respirar

Las sierpes hacían madurar los claroscuros
irisando las cantigas inventadas
y las cortinas miraban sin pudor
desprendiendo sonrisas de incunables

Te tomaba como si fueses el último
—incendio—
Al igual que esa luna recostada
—en la almohada—
Que no se cansa de ser poema
y signo a signo se muestra adolescente

XXIV

CLARO DE LUNA

Te bebí bajo un Silencio desbordado
sentí el sabor prudente
de los instantes barbitúricos
y el claro de luna de Beethoven

En el preámbulo dibujabas arabescos
sobre un claustro de églogas azules
que trenzaba los abismos afebrados

Los gemidos recordaban la infinitud
asentada en los blancos pañuelos
y la mirada incontestable
fraguada por los conventos del mar

Eras la plegaria barroca
signando las cantigas somnolientas
postrada en el lacre siemprevivo

Te bebí sorbo a sorbo cual sudario
como si fueses un adagio entre mis manos

XXV

INSTANTES

I

Dame tu cuerpo
hasta ese instante sin sombra
donde el corazón de los pájaros
ha olvidado volar

II

Hay un bautizo con agua
—bendita—
en la evanescencia de los cuerpos
—desnudos—
y todo el mar es un romance

XVI

AMANTE

La ebriedad

junto a la visión

exacta de los ángeles

Propietaria de un pénsil
con signos vanguardistas

Al fluir
en la ocultación
palaciega

Y el resonar
noble
de los siglos

Justo bajo la pulsación
del fuego inmoderado

Adscrito
al sedimento
crediticio

Que petrifica
el temblor
y la existencia

XXVII

MIXTURA

Débilmente muy débilmente
las sombras se unen
en la mixtura de una nueva constelación

Y la evanescencia
se inclina
sobre la estrella
más lejana

Los signos
parecen un centinela enloquecido

Incapaz de contener
la perfección del tránsito
asentado en los vitrales

Que es principio y final
de un código sin mácula
sólo mudable por la metamorfosis de la Sed

XXIX

METAMORFOSIS

I

El bronce siente el abrazo de las estatuas
y el lenguaje tensado al amaranto

La luna irradia un acento herrumbroso
que puebla los bermejos aranceles

Y en las manos rezuman campanarios
ante los labios ocultos por la cal

II

La joven arquitectura de los rosarios
y el denso cerramiento en la embriaguez

Como una reverencia aristocrática
asida al murmullo equidistante

El diluvio que todo lo solapa
y la gema quietada en el placer

XXX

ATRIO

Tu cuerpo centro del Cosmos

Faro de un sendero

con innúmeros epitafios

y apogeo de soles extintos

Voz silente de los astros

Rapsodia

en oro

y plata

bajo el flujo inmortal

de Eros

XXXI

ALCOHOLES

I

Tiemblan la mirra y el laurel
ante el satén tumultuoso
que urge la necesidad

El cansancio se siente picoteado
por un soliloquio veronal
y las horas se pueblan de pañuelos

II

En el cielo bailan las sombras
al igual que un rebaño de pirámides
aventadas por el vaho postulante

Y todo está saturado
por una turgente claridad
esa diosa con mirada de guitarra

XXXII

SUEÑO IMPERFECTO

El palacio

cae derruido

por la belleza

sobre el fondo lactante de la Vida

Ni siquiera

las voces heráldicas

son capaces

de amortiguar la angustia

Ella soñaba con eternos cascabeles

sin contar

que hay murallas

que relinchan

XXXIII

TRÍPTICO

I

En lontananza habita un fuego que no es fuego
íntimo como la sonrisa de la noche

Su existencia es semejante al patrimonio de un dios

II

La asonancia voltea senderos de carmín
brocando la cenefa del Ave María

Entre lechos y puertas imposibles de cerrar

III

Eclipsa el Tiempo como eclipsa el Espacio
la honda turgencia de la desnudez

Mas la memoria sobrevive a los contornos imposibles

XXXIV

MEMENTO

Sobre el vértigo visitador
en un rozar de constelaciones
la noche proclama su lenguaje

Y alumbra con rosarios
el ensueño sordomudo
de unos arados cansados de llorar

Cual primavera mediúmnica
al desandar las blancas fogatas
que bordan los silencios pluscuamperfectos

XXXV

DÁRSENA

Refugiada en círculos indivisibles
la claridad destila una meditación
en busca de la sombra y la vigilia

Por los dedos desfilan amapolas
que reciclan el sudario oceánico
donde reinan los bosques venerados
con altares ataviando las cascadas

Los tatuajes no se cansan de trovar
y su voz de astro en astro
pregona el pujante solsticio adormecido

Todo es una alquimia soplada
arrojando la impiedad en los confines
los profundos velones encofrados
y el preludio sediento de las torres

XXXVI

SUITE

Mirad la nocturnidad

Es como un balandro

intentando llegar

con pasos quedos

al primer adagio

del Mundo

XXXVII

TRASLUZ

Deshójame
y sé luz de otra luz
grita la noche
con su eterno violonchelo

No ceses
de arribar en puertos
con altares desconocidos
que asilan los espejos

Y ven
a mis bazos de ninfa
como un pájaro caudal
horadando la infinitud

XXXVIII

PLENILUNIO EN DO MAYOR

La lontananza de tus ojos
me persigue
adentrándose en el lienzo
lactante
de mi Muerte

Apenas existo
soy incapaz de retener
la Luz
y ni siquiera el sosiego
me consagra

Todo el vacío
es un concierto de menhires

XXXIX

UNIDAD

Bajo el brotar de los arroyos
—se introduce—

el pestañeo noctívago

con su inagotable temblor

Y los cuerpos

se unen

buscando el cenit

donde se tapiza

el signo inmortal

LAS ESTANCIAS VACIAS DEL SER

“Entre los otros y tú, entre el amor y tú, entre la vida y tú, está la soledad”.

Luis Cernuda.

XL

**BALADA
DE LA LUNA Y LAS CIGUEÑAS**

Mientras las veletas inacabadas
hacen visible el lóbrego sextante

el rumor multiplica las pisadas
en fragmentos atados a los signos

cual ritual abrasado de elegías
fluyendo por albercas sin reposo

Las raíces con voces desasidas
nos revelan los silfos de las cumbres

y el claror asentado en los vergeles
que proclama el batiente portuario

Las torres asombradas por el fuego
esconden la mirada entre las sombras

y apenas hay cigüeñas en la frente
ni lunas que dibujen arbotantes

XLI

AUSENCIA

I

Bajo la ausencia
las palabras esconden su rostro
mas la necesidad de amar
produce quemaduras

Bajo la ausencia
las sombras son una procesión
de vírgenes vestales
y se escuchan sus coronas

II

La oscuridad ha bordado
un inmensa redondez

y las espirales interrogan
a los campanarios

La quietud desentierra
el hollado fervor

y ni siquiera los palimpsestos
son capaces de borrar su nombre

XLII

DAMISELA

No era Ava Gardner
mas sus besos tenían la liturgia de la infancia
Los cuerpos ungían un combate de veleros
y el oro estaba brocado por los dioses
La noche posada en un joyel
delataba los blancos guantes del ensueño
esas llaves atadas al delirio
cual ventisca signada por el fuego
La voz tenía atavíos lujuriosos
y el pecho el calor oculto de los muertos

Su silueta era un inmenso balcón
con geranios declamando alboradas
Nos mirábamos cara a cara como ausentes
recitando poemas nobiliarios
y los segundos semejaban almendros en flor
en espera de la ofrenda desbordada
No era Ava Gardner
pero su claror tornaba veletas y guirnaldas
Por los labios volaban mariposas
y en las manos habitaban catedrales

XLIII

ADVENIMIENTO

El éxtasis desata nadamelas
plisando el epinicio de la luz
ese sesgo clavando romerías
que prende las placentas sin final

Y el cielo abre su alma para volar
vestido de ampo como si ya viniera

XLIV

EVOCACIÓN

Mis lágrimas apagan las horas
y la Soledad rejuvenece.
¿Dónde está tu algazara de silencio
y ese mar descendiendo a nuestras manos?

Te recuerdo como un fragmento de alba,
como la noche empapada de locura
al fundir nuestros cuerpos en poemas
hechizados por el color de los instantes.

Un solsticio semejaban tus brazos
mientras yo recogía las cosechas
entre signos de voces sordomudas.

Pero hoy la Soledad ha rejuvenecido
y me arde con todas sus veletas
divulgando el sentir de las columnas.

XLV

EFIGIE

Piano de otro cielo
y estrella asperjada de diamantes
así era su galope

Aquel sortilegio
aún se inclina
sobre mis retablos
celebrando el jubileo

Y las campanas enmudecen
para no delatar los perfumes
a las murallas cubiertas de amaranto

Un gran vacío
hiere la brisa
en cautivas pastorales

El espejo aletea
como una cigüeña que arriba
a la primera sonata de la aurora

Y su nombre
pendiendo de la luz
no cesa de rezumar
epitafios en clave

XLVI

REMEMBRANZA

Aquel Jazz cerrando las ventanas
ya no repica susurros de violetas
ni simientes dormidas en sus manos

El recuerdo me mira frente a frente
como un epílogo atado a los adioses

Los susurros cual hojas otoñales
siguen temblando en las estrellas
desgastando los muros de mi frente

Las retamas convertidas en penumbra
se refugian en los frutos de la luna

Por la luz vaga un vacío engendrador
cercenando el tapete verde
que duplicaba nuestros juegos ancestrales

Aquel Jazz que cerraba las ventanas
es el salmo donde gritan los tatuajes

XLVII

SOLEDAD

Ha huido ese ángel
que me llevaba al encuentro de los dioses

La luz se esconde entre las sierpes
y el delirio anuncia
el scherzo sometido por el barro

Solo la música es capaz de desafiar
las murallas cegadoras

El vacío llora la blanca destrucción
mientras yo voy al encuentro
del refugio inexistente

Como ese mendigo

que acaricia el perfume

del último pan

XLVIII

ARPEGIOS

Hoy las sombras me acechan
como si fuese un fanal impaciente
que dibuja las ofrendas temblorosas

Y el murmullo descalza
los immaculados equinoccios
tensados en el grafito

Mas las voces llegan sin irse
cerrando las manos
a los blancos atavíos

Las horas baten
profundos arrecifes
de besos incinerados

El incansable verdinegro
solemne cual crisálida
en el mástil oculto del Fervor

XLIX

CREPÚSCULO

Resonante duermevela

que flagela

el confín de los exilios

cual cascada de altivas inscripciones

Ver
ti
go

pa
ra

la

pu
ri
fi
ca
ción

E imantado incendio

bajo el blanco telar

encadenado

a la ausencia incontestable

LXI

CONCIERTO PARA DOS VOCES

I

La ebriedad tensada a los círculos quemados

Sobre el umbral del temblor

batiendo las estalactitas

mientras el Silencio calla

II

El misticismo

intentando llegar a la no destrucción

A las undosas terrazas

cual implacable inocencia

entregada al atávico susurro

LXII

SEGUIRIYA

Es noche de Cante Jondo
brevedad que rompe la materia
y las veredas temen deambular

La luna tocando palmas
se ha hecho dueña del paisaje

Seis Diosas abren los labios
a los espejos de la Muerte
escondiendo los besos en la Nada

Al fondo escucho su silueta
coronada por un rito de vitrales

Y brilla esa última Seguiriya
mientras las campanas salen ahuyentadas
hacia un universo cegado por el sol

CONSUMATUM EST

*Serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.*

Francisco de Quevedo

LXIII

MEMENTOS (de la luz, el mar, y los arpegios)

I

Levanto las raíces
que la humedad persigue

El mar desciende lento
desde el último signo

Y por las sombras gritan
los caballos sin voz

II

Flotan los laberintos
en la cuenca precisa

Dormidos en el Tiempo
que ata la Soledad

Batiendo los murales
de las altas crecidas

Ante la luz invisible
anclada por el fuego

III

En el creciente rostro
de las hondas alcobas

Donde las nieblas tensan
la sangre almidonada

Los espejos trizados
se proyectan al mar

Al compás de una danza
con sones milenarios

Y castillos alados
tintados por la Sed

IV

La clausura en las venas
y el eco de la infancia

Llegando hasta las playas
plisadas de satén

Bajo el oculto sol
asido a las retamas

Al abrir los postigos
que no tienen final

LXIV

PIRÁMIDES

El reloj			es el poema
	de los pájaros sin nombre		
y las horas hablan	entre		susurros
sin conseguir	llegar		al tálamo
	de las heridas peregrinas		

El corazón	se	ha hecho
un nudo		en los cabellos
y el vacío	no	responde
a los sangrantes		soportales

Es	como	si	el Destino	levantase
			la voz	

Como	si	las	pirámides
		en	llamas
rompieran			los barrotes
		huyendo	
hasta	los	eternos	abalorios

LXV

COLISIÓN

A Milagros Morales García

Los cuerpos

sobre un lienzo

pulsando

se unen

inacabado

los colores

La luz se cubre
de veladas metáforas
y voltaicos laberintos

Mas el mar

tan joven

el traje blanco

se siente joven

que se ha puesto

de marinero

LXVI

**BALADA
DE LA SANGRE Y LOS ESPEJOS**

El balanceo

en la tinta

la sangre

del poema

que amamanta

y los espejos

Lo demás pavimento

para el lodo

y errancia de cirio crediticio

LXVII

LUNACIÓN

El anhelo

hundido

en el aliento

de un tumulto sin nombre

Con las cerraduras
al incendio

abriendo los brazos
perfumado

A la saga veronal

de las horas teñidas por el sol

LXVIII

EGLOGA

Jacinto de saga inmoderada para atrapar el eco virginal, con frase antigua y signo numinoso; su cuerpo el último monasterio donde la sangre toca los trombones; el rito sintáctico que ondea con la claridad de un albatros y, esa sangre robada a las campanas, en el atrio abrasado por la egregia redención ahogada en los silencios

y

la Música febril
que borda el tránsito
de la sorda permanencia

Furtiva como el vino
sin plegarias

Bajo el descenso
bruñido por los alcoholes
en el triunfo del oro

LXIX

INFINITUD

El fuego

preciso

y las adherencias

recostadas

entonando

un Hosanna

Que es

presagio

cuerpo

y término

de un Auto

Sacramental

LXX

SUPRAFONDO

Dominación
y trashumancia
hasta
el éxtasis

Que acentúa
la honda
dinastía
fraguada
en el candor

Bajo
el esbeltísimo
sueño
de las crisálidas

LXXI

ZARABANDA

Tantos arados se consagran
que temo romper el Silencio

Hace frío y la oscuridad
me enciende su refugio

El corazón se cubre de caballos
y solo cabe el grito del mar

LXXII

**BALADA
DE LOS METALES AFIEBRADOS**

Al horadar
las escafandras
del Ser
los dioses nos abrazan
ungidos por los labios coloniales

De los astros desciende
el anfetamínico aliento
enmohecido

Y los signos se impregnan
de una inconfesa adolescencia

En un primer
final
donde arden
los ajuares